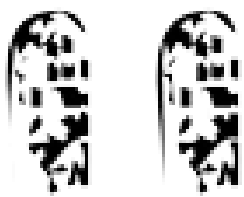




La Torre del Virrey

Revista de Estudios Culturales



Libros

183

Serie 5.^a
2010/1

George Santayana
**Soliloquios
en Inglaterra
y soliloquios
posteriores**

EDITORIAL TROTTA

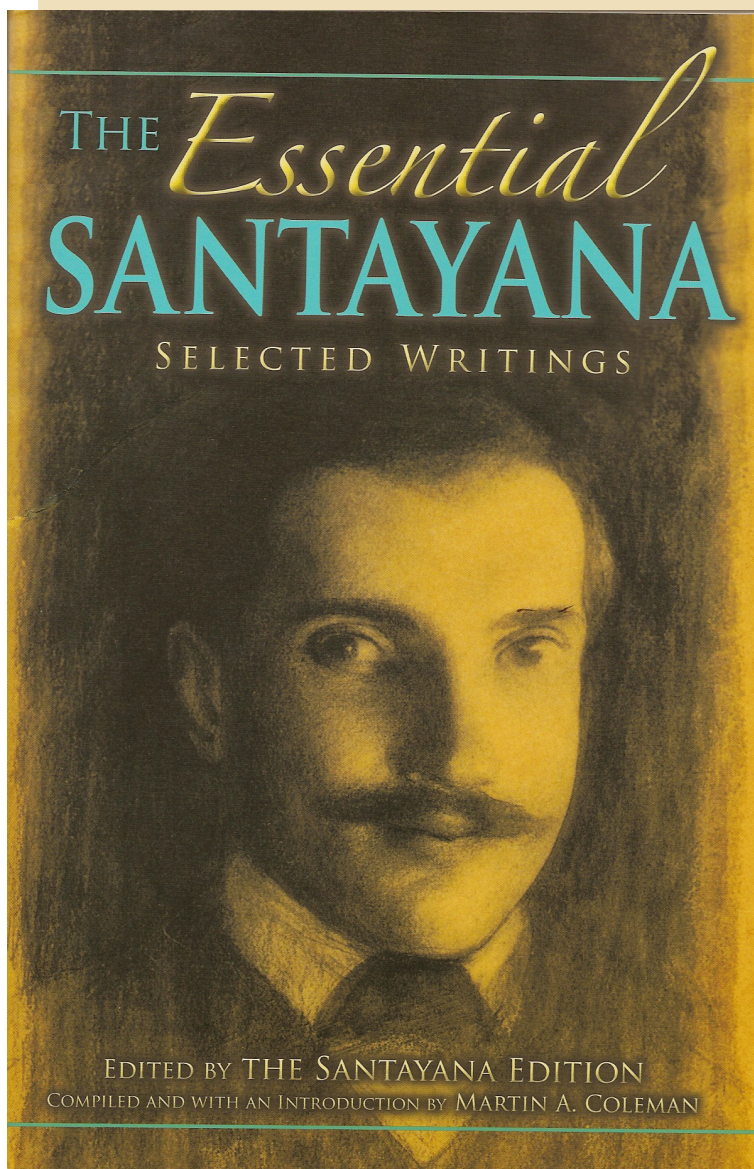
Si vas a Inglaterra puedes buscar la luz, la atmósfera de Santayana. Se trata de una luminosidad que a ratos deshace la niebla, destaca perspectivas nuevas y subraya los detalles. Provoca efectos ópticos inusuales y contrastes deliciosos que sólo están en el espíritu del que mira. Aunque pinta en *grisaille*, separa los primeros planos del fondo y gracias a ello el paisaje adquiere un significado nuevo, o tal vez el que siempre tuvo. Esta luz delicada es característicamente inglesa, según nos dice George Santayana en sus *Soliloquios en Inglaterra y soliloquios posteriores*, aparecidos originalmente en 1922. El clima, la atmósfera, confieren al pensamiento su tono propio. No deberíamos extrañarnos, puesto que el pensamiento también es algo natural. Así las nubes y las luces de Inglaterra, su atmósfera nativa, ahorman la atmósfera cultural y la sensibilidad inglesa, igual que sucede en cualquier otra parte.

Soliloquies in England and Later Soliloquies es una compilación de ensayos breves redactados por Santayana entre 1915 y 1922. Tras abandonar definitivamente Estados Unidos en 1912, la casualidad y su gusto quisieron que la Primera Guerra Mundial le sorprendiera en Inglaterra. En este retiro, a salvo de una guerra cercana, escribe muchos de los soliloquios como meditaciones incidentales para un tiempo forzosamente ocioso. Otros, sin embargo, tienen muy presentes las circunstancias políticas del

momento. Muchos de los textos, treinta y cuatro de los cincuenta y cinco que integran el libro, habían sido publicados antes separadamente, bien en revistas académicas como *The Journal of Philosophy*, bien en otras para un público más amplio como *The London Mercury* y *The New Republic*. La división entre los soliloquios “en Inglaterra” y los soliloquios “posteriores” se debe a que estos últimos fueron escritos en otros lugares (Francia, Italia y España), aunque “en su mayor parte sobre temas ingleses y aún bajo la influencia de impresio-

GEORGE SANTAYANA,
*Soliloquios en
Inglaterra y
soliloquios posteriores*,
traducción de Daniel
Moreno, Trotta,
Madrid, 2009, 264 pp.
ISBN: 978-84-9879-
075-7.

*The Essential
Santayana. Selected
Writings*, edited by
The Santayana Edition,
compiled and with
an Introduction by
Martin A. Coleman,
Indiana University
Press, Bloomington &
Indianapolis, 2009,
647 pp. ISBN 978-0-
253-22105-6.



EDITED BY THE SANTAYANA EDITION
COMPILED AND WITH AN INTRODUCTION BY MARTIN A. COLEMAN



nes inglesas”, nos dice Santayana en el *Prefacio*. Pero además hay cierta diferencia temática, pues en este segundo grupo están los textos de mayor calado (y así declara Santayana que “ha sido conveniente que tres Soliloquios sobre la libertad, aunque escritos en 1915, sean colocados en el segundo grupo”).

Así pues los *Soliloquios* son una reunión de textos diversos tanto por su temática como por su origen. Por un lado, abordan temas típicamente ingleses, como la idiosincrasia inglesa, la religión anglicana, las costumbres universitarias, la literatura y la filosofía inglesas. Uno de los atractivos de Santayana es que, dado su talante y su peculiar biografía, fue un útil observador de culturas y lenguajes, un observador que, por ser externo, también fue preciso, compasivo e insobornable. En este sentido es más conocida su faceta de conocedor y crítico de la cultura norteamericana. Estados Unidos es aquí el gran ausente, y el protagonismo es para Inglaterra, el lugar que, nos dice, “más podía congeniar con mi talante”. De todas formas, y este es otro de los atractivos del libro, las referencias a lo español son abundantes. Es España, no los Estados Unidos, el término de comparación con lo inglés. De hecho un capítulo o soliloquio clarividente versa sobre la literatura y la cultura españolas (*Contraste con el drama español*). Por otro lado, los textos tienen orígenes diversos. Sólo algunos me parecen auténticos soliloquios, meditaciones de un solitario ya en la madurez de su vida, que a pesar de su famoso *detachment* sufre con la muerte de sus amigos, y que pensando cierra los oídos al estruendo de los bombardeos. Otros soliloquios, por el contrario, no son divagaciones ocasionales, sino que responden a planteamientos de largo alcance en la obra de Santayana (es el caso de *El progreso de la filosofía*, *La psique*, o de *Ideas*), o se deben a la confrontación con Alemania (caso de *Los hegelianos británicos* y de los dedicados a la libertad y el liberalismo). El penúltimo de los textos, *Sobre mis amigables críticos*, es un documento muy interesante para conocer la opinión que Santayana tenía de la recepción de su propia obra (aquí responde, por ejemplo, a la conocida crítica de James de que su *Interpretaciones de poesía y religión* era una “perfecta podredumbre”).

El soliloquio es un recurso dramático para revelar los pensamientos más profundos e íntimos del personaje en la escena. Consiste en hablar solo y en voz alta, inadvertidamente, de modo que únicamente por casualidad otros puedan oír el flujo del pensamiento. Este artificio literario, con abolengo agustiniano, es especialmente adecuado para la filosofía de Santayana, pues el espíritu es “la voz de la materia”, un mero testigo que deambula asombrado por mundos que desconoce, y que hace maravilloso “devanar en soliloquio, siguiendo algún insondable instinto creativo, las distintas fases de la fe y de la sensibilidad propias, haciendo inventario de las pasiones intelectuales de uno mismo”. El espíritu, aunque sea producto de una naturaleza social como la humana, y aunque contemple espectáculos sociales, es un solitario. El diálogo siempre es engañoso, porque “cuando las personas *hablan juntas* se ven envueltas enseguida en una maraña de mediaciones, irrelevancia, incomprensión, vanidad y propaganda”. En Santayana el espíritu no puede escapar del solipsismo, y como único consuelo encuentra la casualidad de que las mentes “soliloquien en armonía” sobre los mismos temas y con los mismos afectos. A veces se logra así una “amistad en el espíritu” que Santayana en la *Vida de la razón* (1905) había denominado “sociedad ideal”.

El estilo del soliloquio permite con naturalidad la insinuación, las alusiones implícitas, las referencias cruzadas, los instrumentos con los que Santayana desarrolla su peculiar crítica de las ideas (en esta ocasión, ideas inglesas). La filosofía, la religión, la literatura o la política son producto del lenguaje humano, cuya íntima naturaleza es poética, y por tanto simbólica y alusiva. Apoyándo-

se en dicha noción, Santayana practica un personal ejercicio de desmitificación poniendo bajo esta nueva luz el discurso literal (ya sea religioso o político), y convirtiéndolo así en simbolismo poético. Esta transformación requiere ciertas dosis de ironía y de humor, pues “el mundo es una caricatura perpetua de sí mismo, a cada momento se burla y contradice lo que está intentando ser”. Pero también de amor y sensibilidad, de piedad por la fragilidad y transitoriedad de un mundo que el espíritu sólo puede contemplar una sola vez. Dado que el lenguaje es una simbólica olvidada de sí misma, el filósofo tiene ante sí dos tareas y dos placeres. Por un lado la tarea y el placer de ver, que “libera los sentidos e inunda de luz el presente”. Por otro el trabajo y el placer de comprender, de situar adecuadamente en el flujo natural los acontecimientos humanos y sociales, considerándolos como efectos del ciego deseo de adaptación y supervivencia. En este sentido cada cosa tiene su verdad, y así se trata de “expresar con exactitud las relaciones morales bajo cierta perspectiva”.

En el momento de la Primera Guerra Mundial, con cincuenta y un años, Santayana e Inglaterra eran viejos conocidos. Él había heredado del padre su anglofilia, y en unas lejanas vacaciones a los veintitrés años había quedado encantado con el país y con sus amistades inglesas. El amor por Inglaterra no le abandonaría ya nunca, y en 1914 Santayana era bien conocido en los ambientes académicos ingleses, especialmente oxonienses. En aquella época su compromiso con la vida inglesa estuvo a punto de hacerse definitivo. Según cuenta en su autobiografía *Personas y lugares*, en 1919 su amigo el laureado poeta Robert Bridges le había procurado puestos en varios colegios de Oxford, y Santayana incluso mantuvo para ello una entrevista con el director del *Corpus Christi College* (*Personas y lugares*, trad. de P. García, Trotta, Madrid, 2002, pp. 535-38). Bridges pensaba que los ingleses necesitaban oír muchas cosas que sólo Santayana podía decir. Y de hecho ya había dicho algunas en los años inmediatamente anteriores. La visión idealizada de Inglaterra que aparece en los *Soliloquios* se debe en parte a su anglofilia, pero también a una identificación entre ese país y las ideas en que Santayana sinceramente creía. Una identificación que estuvo a punto de llegar demasiado lejos. A propósito de *El egotismo en la filosofía alemana*, obra de 1915 que buena parte de la crítica consideró propaganda anti-alemana, Santayana reconoció en sus memorias: “Inglaterra me gustaba muchísimo. Viviendo allí corría el peligro de perder mi crueldad e independencia filosóficas” (*Personas y lugares*, p. 535).

Aunque escritos también en 1915, los textos de los *Soliloquios* en los que polemiza con el nacionalismo alemán no pierden un ápice de la distancia crítica característica de Santayana. En ellos considera que bajo la confrontación entre Alemania e Inglaterra hay una contraposición cultural explicable en términos de libertad. La *independencia* (*freedom*) alemana es posible mediante la *Kultur*, mediante la *cultura* entendida como expresión progresiva y omni-abarcadora de un pueblo. La *cultura* manifiesta la independencia de un ego absoluto que confiere sentido a lo real, y que por tanto es la fuente de cualquier identidad particular. A esta concepción de la *cultura* y la *libertad*, Inglaterra opone la educación liberal y la libertad liberal (*liberty* dice ahora Santayana): frente al egotismo germánico, el individualismo anglosajón que considera la libertad como indeterminación y como no-injerencia; frente a la *cultura* nacional, la cultura como “el triunfo del individuo sobre la sociedad”, como “su modo de beneficiarse intelectualmente de un mundo que no ha contribuido a hacer”.

Pero Santayana también crítica la concepción liberal y advierte de las contradicciones que lleva en su seno. En el pasaje ya referido de *Personas y lugares* se defiende de “los reseñadores que me acusaron de degradar la crítica a propaganda... no comprendían,

aunque quizá lo sintieran instintivamente, que el egotismo que yo atacaba, lejos de ser exclusivamente alemán, estaba presente en ellos”. En *Soliloquios*, efectivamente, presenta el egotismo como una enfermedad de la época moderna que ha inoculado el virus del progresismo, y que ha impuesto jerarquías a la radical individualidad del espíritu (tendencias que denomina aquí *esnobismo superior*). Así pues la *independencia alemana* (*german freedom*) se enfrenta a la *libertad liberal* (*liberty of liberalism*), pero ambas son defectuosas. La alternativa que propone es la *libertad clásica* (*classic liberty*), “un nombre para la suficiencia inquebrantable y para la obediencia a la naturaleza propia”. Esta solución, aparte de sus dificultades peculiares, chocaba con las decisiones implícitas del liberalismo burgués y de la democracia de masas, y por eso ni siquiera podía tomarse en serio en la Inglaterra y los Estados Unidos de la época.

Afortunadamente se ha renovado en España el interés por Santayana, y prueba de ello es el congreso internacional sobre su figura, celebrado en Valencia el noviembre pasado. En los últimos tiempos se suceden las reediciones de su obra, e incluso la traducción de textos inéditos en español. Es el caso de estos *Soliloquios en Inglaterra y soliloquios posteriores*, editados por Trotta, y que nunca antes se habían traducido íntegramente al castellano. La traducción de D. Moreno, reconocido experto en Santayana, salvo en contadas ocasiones, está a la altura del exquisito texto original. Es una lástima que las interesantes notas críticas que ha preparado queden deslucidas a causa de una insólita ordenación por páginas unas veces y por número de soliloquio otras, al final del texto y sin llamadas en el lugar al que se refieren.

Por otro lado, también en 2009 se ha publicado un importante volumen recopilatorio, en este caso en inglés, basado en la edición crítica de las obras completas de Santayana. Con el título *The Essential Santayana*, su editor, M. A. Coleman, habla de proporcionar a los lectores un “símbolo” del pensamiento de Santayana. Además de índices de personas y conceptos, sus 650 páginas incluyen sesenta y seis textos considerados esenciales para representarse adecuadamente el pensamiento del autor. La valoración crítica de esta obra está más allá de mis propósitos. Baste ahora indicar que Coleman, según dice en el prefacio, ha basado su selección en la influencia, popularidad y representatividad de los textos, así como en la importancia que el propio Santayana concedía a cada una de sus obras. Sin embargo, ningún fragmento de los *Soliloquios* está incluido. De hecho, del período de los *Soliloquios*, 1915 a 1922, sólo se han incluido dos textos (uno de ellos sobre Nietzsche, extraído de *El egotismo en la filosofía alemana*, y en el que su acerbo tono es lo más destacable). Mas esto no empaña el interés de los *Soliloquios*, al contrario. D. Moreno ha dicho de ellos que, “a juicio de algunos críticos”, es la obra más lograda de Santayana. Las nuevas ediciones y traducciones permitirán comprobar si los críticos exageraban.

Rafael Cejudo Córdoba

